

1995: un año paradójico

RAFAEL L. BARDAJI

Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

Si hay una característica, que desde el punto de vista estratégico, del orden internacional, sobresalga sobre el resto durante 1995, esa ha sido la constante paradoja del año que se ha ido. En los Estados Unidos, un presidente, Bill Clinton, elegido esencialmente para poner orden en su casa y dar prioridad a la política interna, se convierte en la solución para Bosnia, forzando la negociación entre las partes y desplegando unos soldados que se había negado a enviar a la zona durante años. Y, lo verdaderamente paradójico de todo, es que esta irrupción en la esfera internacional se plantea a escondidas, como mera táctica electoral tras la caída de la popularidad presidencial y de cara a las nuevas presidenciales de este año.

En segundo lugar, Rusia, una potencia venida a menos de la mano de la pobreza social, el caos organizativo, el imperio de las mafias y el desacuerdo regional, tras meses de introspección, acaba nombrando como ministro de Asuntos Exteriores a un duro, ex-jefe del servicio secreto, cuyas primeras declaraciones son la expresión de su interés en que se vuelva a considerar a Rusia como lo que él cree que se merece, como una superpotencia. Al mismo tiempo, las tropas de Yeltsin recuerdan más en sus operaciones a un ejército tercermundista, desmotivadas, falta de moral, cuando no abiertamente rebeldes. La desigual lucha de

los soldados rusos contra un puñado de guerrilleros chechenos ha sido bien ilustrativa de las debilidades de la gran potencia con la que sueña su ministro Primakov.

En fin, no es necesario avanzar más situaciones paradójicas, como la

zando el símil tan grato a los burócratas de la Comisión Europea, las naciones se han sentado sobre una bicicleta de la que, si se dejaba de pedalear, acabarían cayendo. Lo de menos, pues, era saber a dónde se iba.



OTAN patrullando en Bosnia, el rechazo popular francés a las exigencias de la Unión Monetaria, la parafernalia de la Cumbre Mediterránea y de la Unión Europea, etc. 1995 no ha traído ni más esperanzas ni soluciones a los grandes problemas planteados. Al menos de manera clara. Utili-

zando el símil tan grato a los burócratas de la Comisión Europea, las naciones se han sentado sobre una bicicleta de la que, si se dejaba de pedalear, acabarían cayendo. Lo de menos, pues, era saber a dónde se iba.

LA OTAN RENOVADA

Tres han sido los temas predominantes en las discusiones atlánticas. Por un lado, la ampliación de la Alianza hacia el Este, proceso que se sigue viendo de manera sosegada, en busca de un punto intermedio entre las expectativas de los centroeuropeos y las reticencias rusas; por otro, la intervención en la antigua Yugoslavia, recordemos de pasada que la OTAN realizó las primeras actuaciones militares de su historia bombardeando las posiciones serbio-bosnias en torno a Sarajevo y que ahora se halla inmersa en su primera gran operación de despliegue terrestre con la IFOR, a fin de garantizar el cumplimiento de los acuerdos de paz firmados en Dayton.

El tercer tema, por contra, sigue aún abierto en los primeros estadios de la reflexión. Se trata de la renovación estructural de la OTAN. Un primer borrador que ha circulado entre los mandos de la alianza y su secretaría general abre de manera explícita la discusión sobre la continuidad de SHAPE como mando principal en Europa, siempre a cargo de un ameri-

cano, y avanza la posibilidad de descentralizar la estructura militar integrada en varios submandos según las tareas y misiones específicas a realizar y no tanto por zonas como en la actualidad. El cuadro militar que pinta finalmente es el de una alianza compuesta por diversas agrupaciones de mando, no todas necesariamente permanentes, ni de igual importancia, pero cada una mucho más ligada al terreno concreto de operaciones y a la composición de las fuerzas de actuación.

Al acabar con un esquema rígido de cadena de mandos, esta propuesta borra la frontera entre participación en la estructura militar integrada de la OTAN y modelos a la carta, puesto que toda la estructura militar estaría basada en opciones y menús específicos para cada ocasión. Algo que se acerca a las posiciones francesas que han impedido el desarrollo en los dos últimos años de las Agrupaciones de Fuerzas Combinadas y Conjuntas (CJTF), que aunque otorgaban una nueva flexibilidad a las operaciones de la OTAN, seguían dependiendo de SHAPE y, por tanto, de los mandos americanos, algo inaceptable para París.

Efectivamente, otra de las aparentes grandes paradojas de este año ha sido el anuncio de "rapprochement", acercamiento a las estructuras OTAN por parte de Francia, realizado por un heredero orgulloso del gaullismo, el presidente francés, Jacques Chirac: Desde que el general De Gaulle sacara a Francia de la estructura militar integrada de la OTAN y a la OTAN de Francia en 1967, los distintos gobiernos galos han sido celosos defensores de su singularidad atlántica. "Pertener a la Alianza Atlántica, pero no a la OTAN", esto es, ser un miembro fiel y solidario en lo político pero guardar la decisión nacional en cuanto a los mandos militares, se convirtió en el *leit motiv* de la política de defensa francesa en Europa.

Desde hace unos meses, sin embargo, el énfasis de los discursos franceses se centra en el acercamiento a las estructuras militares de la Alianza. Así, Charles Millon se convirtió a comienzos de diciembre del año pasado en el primer ministro de Defensa galo

que visita el cuartel general aliado y que asiste formalmente a la reunión anual de ministros de Defensa. Ese mismo mes, a su vez, Francia aceptó voluntariamente que sus fuerzas desplegadas en Bosnia estuvieran regidas por el mando OTAN de las IFOR.

En medios atlánticos este acercamiento se recibe con especial júbilo, puesto que parece comenzar a poner fin a una situación incómoda, la de una OTAN a la carta, inaugurada con las reticencias gaullistas. Sin embargo, hay otra corriente de opinión que ve con recelos la actual posición francesa: daneses, holandeses, británicos y americanos intuyen un plan oculto que sirva para acercar la OTAN a Francia más que Francia a la OTAN.

En efecto, los trabajos del Comité de Revisión Estratégica que coordina Jean Picq, perfilan una reforma de las estructuras aliadas muy del gusto galo. Para Francia, la OTAN, además de continuar aligerando sus cadenas de mandos multinacionales, esto es, eliminando escalones, debería crear un gran submando europeo en el que sólo estuvieran presentes los socios propiamente europeos y excluidos americanos y canadienses. Este submando se coordinaría con SACEUR, el actual mando supremo aliado en Europa, para las acciones conjuntas con las fuerzas de los EEUU.

En segundo lugar, el Comité de Revisión Estratégica plantea la necesidad de modificar las estructuras nucleares de la Alianza. El concepto de "disuasión concertada", esto es, la creación de un paraguas formal galo sobre sus vecinos y socios, podría reducir la dependencia del nuclear americano y, por ende, la importancia actual del Grupo de Planes Nucleares (NPG), que podría dejar de existir.

En fin, el acercamiento francés puede estar causado por lecciones militares del Golfo y Bosnia, pero sin duda se acompaña de una visión última de la Alianza -bicéfala, más política que militar, con mandos y asignaciones de fuerzas variables- que cambia más a la OTAN de lo que cambia Francia con su "rapprochement". En cualquier caso, el debate sobre la reforma o renovación de la Alianza está listo para su desarrollo.

LAS LUCHAS DE LA UNIÓN EUROPEA

La Unión Europea ha celebrado a bombo y platillo dos de sus máximas reuniones, una extraordinaria, la Conferencia Euromediterránea de Barcelona (a principios de diciembre) y la otra, el Consejo Europeo, reunión de los jefes de estado y de gobierno de los miembros de la UE (celebrado en Madrid a mediados del mismo mes).

En lo tocante a la profundización de la UE, dos han sido los temas recurrentes. El más sonado, la creación de la moneda única, de la que además de los plazos fijados por Maastricht, ya se sabe que tiene nombre, el "Euro", pero poco más. No deja de ser paradójico que mientras los líderes políticos de la Unión discutían sobre las virtudes de una u otra denominación, París estuviera tomado y paralizado por los huelguistas, que se manifestaban en contra de las reformas y ajustes necesarios planteados por el gobierno galo para poder cumplir los estrictos requisitos de la convergencia.

Según el canciller alemán Kohl, todo es discutible, excepto la fecha del 99, para la creación y entrada en vigor del Euro. Pero cada vez más eso parece una quimera. En círculos franceses no dejan de oírse las dificultades de muchos países, no sólo Francia, para poder llegar en tan corto plazo y se defiende una relajación de las fechas tope. Está claro que nadie discute la necesidad de la moneda única, pero muchos no comprenden que tal fin tenga que realizarse a través de un doloroso parto social.

El segundo tema, no menos importante, ha sido la progresiva asunción de responsabilidades defensivas por parte de la Unión Europea. Ya se sabe que no hay estado sin plata y sin espada, de ahí que una futura integración política exija responsabilidades militares. La UE se ha dirigido a tal fin a la UEO donde bajo la presidencia española, se ha trabajado en las posibles opciones. Las propuestas van desde mantener todo como está a nivel institucional, hasta fusionar la UEO en el seno de la UE. Sin embargo, la cumbre de la UEO (también en Madrid) no logró el consenso neces-

rio para ésto, contentándose con progresar en dotar a la UEO de capacidades operativas.

VIOLENCIA Y PAZ

El combate de la paz sobre la guerra ha resultado, en 1995, en un final triste. Todo el mundo celebra la actual tranquilidad en Bosnia (aunque algunos, tildados de agoreros, preven ya un resurgir de la violencia con más fuerza el año próximo), pero la violencia estalla por doquier: atrás quedaron la absurda guerra del Cón-

dor entre Perú y Ecuador y las espeluznantes matanzas de hutus y tutsis. El combate por Kabul prosigue, olvidado de todos, años después de la retirada soviética. El terrorismo golpea de nuevo y amenaza con un fuerte rebrote, de acuerdo con el director de la CIA, incluso apolítico o religioso en el interior mismo de los Estados Unidos. En Rusia no hay nada que añadir a lo que todos los días vemos por la televisión.

Pero tal vez el caso más sangrante y cercano siga siendo Argelia. A pesar de las recientes elecciones gene-

rales de las que salió fortalecido Liamin Zeroual, se siguen produciendo enfrentamientos y combates entre los fundamentalistas y las fuerzas del orden, así como entre facciones rivales religiosas. Y el resultado sigue siendo casi un centenar de muertos a la semana.

En fin, en parte eso ha sido 1995. No hay todavía nuevo orden internacional, tampoco regreso al viejo modelo, y los avances en los proyectos establecidos son tímidos e irregulares. Esperemos que 1996 nos traiga nuevos ímpetus y menos confusión ■

Efemérides aeronáuticas

ENERO. El día 16 de enero de 1925, moriría en el aire a consecuencia de un disparo enemigo que le alcanzó la femoral, el alférez observador, Felipe Iruretagoyena Montagnac, cuando con un Breguet XIV bombardeaba en vuelo rasante a los moros que atacaban la posición española de Punta Altares, y fue cogido de lleno por el fuego de las ametralladoras enemigas.

Felipe Iruretagoyena, que ya había recibido la Medalla Militar por su brillante comportamiento sobre Akarrat, en agosto del año anterior, sería propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando.



FEBRERO. El día 10 de febrero de 1936, el teniente de la Armada de Cuba, Antonio Menéndez Peláez, pilotando el "4 de septiembre", monoplano de ala baja, Lockheed "Sirius", con motor Wasp de 450 c.v., cruzó el Atlántico Sur, desde Natal, en Brasil, a Bathurst, en la colonia británica de Zambia.

Había salido de Camagüey el 13 de enero, y con escalas en Puerto Cabello, la Guayra, New Amsterdam, Puerto España, Belem de Pará y Fortaleza, había llegado a Natal.

Desde Bathurst voló, con escala en Cabo Juby, a Sevilla donde dio por terminado su raid.

El propósito de Menéndez era devolver la visita que en 1933 habían hecho a Cuba, Barberán y Collar, en el "Cuatro Vientos".

Larus Barbatu